

PERSPECTIVA FUNCIONAL DE LA PARTÍCULA DISCURSIVA *OYE* EN ESPAÑOL

CATHALA, Mélanie^{*}

Université François-Rabelais
melanie.cathala@live.com

Fecha de recepción:

16 de junio de 2011

Fecha de revisión:

17 de septiembre de 2011

Fecha de aceptación:

14 de diciembre de 2011

Resumen: Este estudio se propone llevar a cabo un análisis de la partícula discursiva *oye* en español. De este modo, se intentan explicar los usos y el funcionamiento comunicativo de este marcador del discurso a partir de distintos ejemplos conversacionales.

Palabras clave: Comunicación – conversación – discurso oral – marcadores discursivos – pragmalingüística

Résumé: Cette étude a pour objet l'analyse de la particule du discours *oye* en espagnol. De cette manière, on essaie d'expliquer les usages et fonctionnements de ce marqueur discursif à partir de différents exemples conversationnels.

Mots-clés: Communication – conversation – discours oral – marqueurs discursifs, pragmalinguistique

^{*} Este trabajo ha sido realizado para la asignatura «Gramática descriptiva del español I», y ha contado con la guía del Dr. Francisco J. Rodríguez Muñoz, profesor del área de Lengua del Departamento de Filología de la Universidad de Almería.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio formal de la oralidad en el ámbito de la lingüística dio sus primeros pasos hacia los años sesenta y, desde entonces, ha suscitado gran interés desde este y otros campos del saber. De tal modo que, hoy en día, son pocos los que dudan en atribuir un papel al menos igualmente relevante a las destrezas orales en comparación con las escritas.

Recuperando una cita de Edmonson: «*The coherence of a written text ultimately derives from the notion of coherence in spoken discourse*» [«La coherencia de un texto escrito deriva, en último término, de la noción de coherencia en el discurso oral»] (Briz, 1998: 9).

Centrándonos en nuestro objeto de estudio, pretendemos presentar aquí un análisis funcional sobre *oye*, partícula procedente de un verbo perceptivo en español – concretamente, «oír»– que, obviamente, ha perdido su valor gramatical para convertirse en un marcador frecuente en la conversación.

A pesar de que el interés por el estudio del discurso oral, en general, y de los marcadores, en particular, es cada vez más creciente, aún es necesario proponer diferentes análisis que nos permitan entender más profundamente el comportamiento de ciertos elementos con funciones concretas en el discurso oral que, sin embargo, han sido marginados a lo largo de la tradición gramatical.

Antes de analizar los usos y las funciones comunicativas de nuestro marcador, nos parece pertinente poner de relieve el interés que tiene para nosotros el estudio de la oralidad y, al menos, mencionar algunos de los obstáculos con los que nos encontramos:

El problema es que hasta el momento carecemos de un modelo regular para acometer la descripción, que sería la tarea más sencilla, y su más complicada explicación. La ausencia de este modelo, que necesariamente ha de ser de carácter semántico y pragmático, hace que nuestra tarea de enfrentarnos al estudio en particular del español coloquial en la conversación se encuentre con serios obstáculos (Briz, 1998: 10).

En efecto, el discurso oral posee rasgos propios y característicos y, en ocasiones, complejos de abordar en la práctica:

Se está todavía en la fase de los prolegómenos y de la búsqueda de los principios y presupuestos teórico-metodológicos generales, con constantes modificaciones y discrepancias, como la reducción drástica de las conocidas máximas de H. P. Grice (1975) que supone el principio de pertinencia o relevancia asumido por D. Sperber y D. Wilson (1986) como punto de arranque (Narbona, 1995: 32).

Otro escollo con el que nos topamos es la falta de consenso a la hora de adoptar una terminología u otra para referirnos a categorías de análisis propias del discurso oral. Por

ejemplo, *oye* ha sido denominado *marcador metadiscursivo del control del contacto* (Briz, 1998: 224). Por otro lado, en la *Gramática descriptiva del español* se considera que *oye* asume un valor de *unidad interjectiva* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4183). Asimismo, *oye* es incluido entre los *vocativos de apelación pura* (Alonso Cortés, 1999: 137), por la forma imperativa verbal. Para Pons (1988: 215) estaría entre los *ordenadores discursivos* (Pons, 1988: 215). Además, puede considerarse que *oye* es un *macroacto del habla* (Haverkate, 1994). En cualquier caso, *oye* se limita al estatuto de *marcador del discurso* y, desde luego, recibe funciones variadas[†].

Algunas obras cuyo contenido lingüístico es imprescindible para el análisis de los marcadores discursivos son, entre otras: *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (Martín Zorraquino y Montolío, 1998); *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico* (Haverkate, 1994); *El español coloquial. Actos del I simposio sobre análisis del discurso oral* (Cortés Rodríguez, 1995); *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática* (Briz, 1998); *La exclamación en español. Estudio sintáctico y pragmático* (Alonso Cortés, 1999); «Los marcadores del discurso» (Martín Zorraquino y Portolés, 1999); o el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, Pons y Portolés, 2008).

A partir de la revisión de la bibliografía enumerada más arriba, procuraremos describir de la manera más exhaustiva posible los valores del marcador *oye* en español.

2. USOS Y FUNCIONES DEL MARCADOR DISCURSIVO OYE EN ESPAÑOL

A pesar de que son varias las funciones que la bibliografía especializada asigna al marcador *oye*, a veces de manera casi arbitraria, los autores parecen mantener un hilo constructivo coherente.

En primer lugar, podemos afirmar que una de las funciones básicas de *oye* es la fática, ya que facilita el contacto social.

El esquema que vamos a proponer se basará sobre un análisis cuyo contenido general es de tipo pragmalingüístico. Según determina Pons (1988), la función fática o de contacto puede dividirse en dos:

- a) Función fática.
- b) Función fática interna.

Desde un punto de vista pragmalingüístico, la primera se caracteriza por el refuerzo del acto ilocutivo: la finalidad concreta de la transmisión del mensaje del hablante. En

[†] Debemos advertir que la variación terminológica –y aun clasificatoria– es extensiva a todo el conjunto de *marcadores o partículas discursivas*.

definitiva, el emisor quiere llamar la atención sobre el enunciado. La segunda función está ligada a un papel mucho más significativo, puesto que incluye distintos valores y varias funciones: esto es lo que Pons (1988) denomina función fática interna. El valor principal del hablante sería poner de manifiesto la relevancia del procesamiento del acto de habla.

A continuación, presentamos un esquema de los usos y funciones de *oye* a partir de tres grupos de valores distintos. Así, en primer lugar, relacionamos la partícula *oye* con un valor de modalidad apelativa que, fundamentalmente, incide en el control del contacto. En segundo lugar, *oye* funciona como unidad interjectiva y equivaldría a la exclamación en el acto de habla. Por último, *oye* posee un carácter cohesivo en el discurso.

2.1. Oye valor de énfasis

En su función fática interna, *oye* desempeña un papel de refuerzo de la expresión y con él se pretende realzar la importancia de lo que se va a decir. Tal y como indica Pons (1988), el énfasis es un valor relacionado con la modalidad, puesto que se asocia inevitablemente a la actitud que muestra el hablante ante el enunciado que formula. La modalidad integra distintos tipos de palabras con, a veces, sentido secundario, de tal modo que no se puede establecer un listado bien delimitado de esta categoría. La principal función del valor de énfasis es la de control del contacto o *función expresivo-apelativa* (Briz, 1998: 225).

2.1.1. Expresa el valor conversacional de desacuerdo, de la discrepancia del hablante. Así, el que dirige el mensaje expresa su protesta, su enfado, etc. Esta forma enfática se encuentra a menudo bajo forma duplicada: *oye, oye*:

- a. - Hay que encargarlo cuanto antes / abre y adelanta las manos Panta. Para que llegue rapidito. Ven, chola, dónde te escapas.
- *Oye, oye*, qué te pasa _ salta de la cama, corre hacia el cuarto de baño Pochita. ¿Te has vuelto loco? [M. Vargas Llosa, *Pantaleón y las visitadoras*, 21].
- b. - Voy a regalarle este libro a mi sobrino.
- *Oye, oye*, que tienes un hijo. [Ejemplo tomado de la conversación real].

2.1.2. *Oye* puede representar un caso de «lucha» para conseguir el dominio conversacional o hacerse con el turno de habla; es decir, constituye también un mecanismo para recuperar el turno. Por ejemplo:

Hablante 1: es que la película era §

Hablante 2: §si verdad es que la película es [un tostón]

Hablante 1: [*Oye*], era muy mala y además no me apetecía ir con ellos.

2.1.3. Permite cambiar el tema conversacional. En este sentido, puede ser un instructor del cambio; esto es, un *reformulador digresivo* (Briz, 1998: 228). Este empleo del marcador a menudo precede a una pregunta:

Hablante 1: Oye el libro ¿Lo leíste?

Hablante 2: Oye el padre de tu amigo ¿Sigue tan enfermo?

En definitiva, se podría afirmar que *oye*, desde un punto de vista pragmatolingüístico, insiste sobre el refuerzo argumentativo del mensaje. Fundamentalmente, se menciona para manifestar el tono agresivo hacia el interlocutor. Finalmente, el marcador *oye* permite la expresión de los sentimientos en el mensaje, lo que nos proporciona elementos extralingüísticos importantes. Por lo tanto, podríamos considerar que *oye* constituye un elemento estratégico del acto de habla.

Igualmente, cabe destacar un fenómeno relevante de dicha partícula: la *gramaticalización*. De hecho, la mayoría de los autores analizados ponen de manifiesto esta pérdida del contenido significativo originario: «*oye* refleja también el resultado de un proceso de gramaticalización a partir de la segunda persona del singular del imperativo» (Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés, 1999: 4183). Además, según Salvador Pons Bordería (1998: 218), la gramaticalización supone un proceso de «descategorización, especialización, persistencia, divergencia y acumulación». A pesar de su valor enfático-apelativo, se puede considerar que *oye* es una unidad interjectiva según recoge la *Gramática descriptiva del español* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

2.2. Oye unidad interjectiva

El valor interjectivo de *oye* nos permite una aproximación muy superficial al comportamiento de esta partícula, puesto que la interjección es tan solo una clase de palabra con funciones propias de la categoría léxica a la que pertenece.

Hay que tener en cuenta que si hablamos de unidad interjectiva, *oye* pierde su significado verbal de imperativo; por consiguiente, se puede decir que *oye* sufre una *desemantización* –o pérdida de su significado primario o pleno–:

2.2.1. *Oye* comprueba si el emisor escucha cuando no se encuentra cara a cara –*in praesentia*– con su interlocutor (si hablan por teléfono, o a través de una puerta, pared, etc.). Por ejemplo:

a. Hablante 1: ¿Oye? ¿Oye?

Hablante 2: Sí. Le escucho, le escucho... Diga, diga... Hable...

b. ¿Oiga? ¡Se ha cortado la comunicación!

2.2.2. Podemos encontrar una combinación: «*oye, mira*»; ejemplo que apoya la idea de desemantización:

Hablante 1: Paco, me he comprado un abrigo de visón.

Hablante 2: Pues *oye, mira*. Mercedes, me parece un disparate, ¿qué quieres que te diga?

Desde el punto de vista semántico, *oye* y *mira* no pueden combinarse con los términos adyacentes (salvo el sujeto o el vocativo) y no se someten tampoco a la coordinación. Hay una forma de «doble señalamiento»: la esfera del oyente y la del hablante.

2.3. *Oye* marcador y conector

El término marcador no identifica una sola clase de palabras: por tanto, nos situamos en un concepto más pragmático que gramatical. Desde un punto de vista formal, los marcadores se caracterizan por su independencia fónica y sintáctica respecto de la oración. Así, estas unidades forman parte de un grupo entonativo propio precedido o seguido por pausas. El conector se encuentra a las afueras de las categorías léxicas por no poseer una serie de rasgos compartidos con los elementos más centrales (Pons, 1988: 228):

2.3.1. *Oye* enfoca la información hacia el interlocutor, así favorece el acercamiento hacia el oyente. En otras palabras, establece estrategias relacionadas con la cortesía verbal. Según Haverkate (1994: 68), *oye* puede denominarse macroacto del habla, pues «en el micronivel del discurso, [...] la cortesía queda determinada por factores de coherencia y relevancia interaccional». Estos factores nos permiten desarrollar la idea de que, a través del marcador *oye*, las motivaciones del hablante están orientadas hacia el oyente:

(*Una madre a su hijo*): Oye, Pepito, se me ha olvidado recoger la tarta que tenía pedida para la visita de esta tarde. Si vas a la pastelería ahora mismo, te daré un trozo. Puedes tomar mi bicicleta.

En el ejemplo anterior, toda la motivación se orienta hacia Pepito, el oyente. Se trata de una forma de cortesía positiva que refleja *la máxima de tacto* expuesta por Leech (Haverkate, 1994: 70).

2.3.2. *Oye* es un marcador que sirve para introducir un conjunto informativo relevante, se antepone a unidades de modalidad asertiva, imperativa, interrogativa y enunciados declarativos: con órdenes, ruegos, preguntas, etc. (Zorraquino y Portolés, 2008: 4185).

2.3.3. El marcador crea complicidad con el interlocutor. En este caso, la partícula puede significar «toma nota» o «date cuenta» (Zorraquino y Portolés, 2008: 4185).

2.3.4. El conector se sitúa en el punto de vista macroestructural de la conversación. Así pues, *oye* puede estar relacionado con «la ordenación de un discurso o la continuación de un mensaje que sufre problemas de planificación» (Pons, 1988: 228). Por lo tanto, el conector cumple la función de ordenador discursivo:

Hablante 1: ¿no erais cuatro?

Hablante 2: sí/ / AHORA hay dos/ y yo tres y me falta unaa nueva

Hablante 1: pero ya está aquí oo§

Hablante 2: § no ha venido todavía tiene que venir aún si yo no sé quién es

Hablante 1: aah

Hablante 3: y contra más gente hay –oye– a menos salís

Hablante 2: sí pero sólo cabemos cuatro ¿tú no has visto el piso? [L.15.A2, 185].

2.3.5. *Oye* cumple una función microestructural, puesto que separa dos fragmentos de una construcción que formaba, al principio, un solo bloque. En tales casos, notamos que la formulación es muy parecida a la que asumen otras palabras como *que* y *pues*, utilizadas para separar la prótasis y la apódosis de un enunciado construido en un bloque. De hecho, este uso ha sido denominado *formativo*, y es el que se utiliza para evitar un problema esencial en la planificación discursiva: por ejemplo, la rapidez de la conversación (Pons, 1988: 226).

3. CONCLUSIONES

El estudio de los marcadores del discurso ha experimentado un gran avance durante los últimos años, sobre todo en el plano conversacional y en registros coloquiales de uso.

Desde un punto de vista general, los marcadores del discurso desarrollan, principalmente, una función pragmática e interactiva. Aclaran las relaciones entre los miembros del discurso y sirven para guiar las inferencias que se realizan en la comunicación. Mejor dicho, ofrecen información básica sobre cómo se interpreta una serie discursiva.

En este análisis hemos descrito las principales funciones comunicativas del marcador del discurso *oye* en español. Básicamente, proponemos un esquema trifuncional en el que distinguimos: (1) *oye* valor de énfasis; (2) *oye* unidad interjectiva; y (3) *oye* marcador y conector. A partir de estos tres puntos, hemos identificado varias funciones y algunos valores relacionados con la partícula.

Así, destacamos que la principal función del marcador es la fática a la que, a menudo, se le suma un valor modal; en concreto, por desarrollar en la enunciación un papel de refuerzo expresivo. Desde un punto de vista pragalingüístico, *oye* insiste sobre el refuerzo argumentativo del mensaje.

Por otro lado, la gramaticalización es un punto relevante para el estudio de los marcadores del discurso y, en particular, para el marcador que hemos analizado. Gracias a este enfoque, las categorías que pueden desempeñar funciones pragmáticas no necesitan situarse en un único grupo.

Si consideramos *oye* como unidad interjectiva, su función principal es la de comprobar si el oyente recibe la información lingüística emitida. En este caso, *oye* se desemantiza y adopta un cambio gramatical a favor de la función pragmática.

Por último, en cuanto a su uso como conector, hay que añadir que *oye* tiene valores íntimamente relacionados con la cortesía verbal y, por consiguiente, con las estrategias discursivas: es un medio indiscutible para favorecer el acercamiento hacia el oyente.

Referencias

- ALONSO CORTÉS, Ángel (1999), *La Exclamación en español: estudio sintáctico y pragmático*. Madrid: Minerva, D. L.
- BRIZ, Antonio (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, Antonio, PONS, Salvador y PORTOLÉS, José, *Diccionario de partículas discursivas del español* [en línea]. Disponible en <http://www.dpde.es/> [Consultado el 07 de junio de 2011].
- CLAVE, 2006 (1997), *Diccionario de uso del español actual*. 8ª edición Madrid: S.M.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (ed.) (1995), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería.
- HAVERKATE, Henk, (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragalingüístico*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y MONTOLÍO, Estrella (eds.) (1998), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS, José (1999), «Los marcadores del discurso». En I. BOSQUE y V. DEMONTE (eds.). *Gramática descriptiva del español*, tomo III, Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (2010), *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.